

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8590

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 16 de Junio de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARRAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PIRUÍS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cént. más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibaro Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Germe.

De venta, en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

La buena doña Simona ha pasado la semana llorando á moco tendido.

De afable carácter y natural bondadoso, se ha afligido siempre que llegó á sus noticias cualquiera de esas desgracias que con tanta frecuencia se relatan en periódicos, ó siempre que ha tenido la mala sombra de saber el asesinato ocurrido en tal ó cual persona.

Los crímenes, á doña Simona, le producen malísima impresión.

Si un criminal es sentenciado á muerte, la pobre señora reza á todos los santos del cielo, pierde el apetito y sueña con garrote, etc., etc.

Figúrense cómo estará después de haber sido sentenciados los autores del asesinato de los esposos Olivares, y el marinero que mató á su mujer meses pasados.

No habla de otra cosa. A todo el mundo pregunta cuándo se han de verificar las ejecuciones, para emigrar con tiempo, y nunca deja de decir: «¡vaya un verano que me esper!»

Cierto es que la cosa horripila. De pensarlo solamente se me ponen los pelos como palillos, por lo derechos.

No comprendo cómo haya personas que asistan á actos de esa índole.

Yo soy tan exagerado, que rehuyo el trato con ciertas gentes que están abocadas á morir de mal modo.

Por eso j. más quise conocer á *Espadero* y colegas.

En cambio, otros gustan de tratarlos.

Cada cual opina y piensa á su modo. Yo, casi me inclino á pensar como doña Simona.

—Mariquita, es preciso que pienses en vestir á la niña.

—¿Eh?!

—Que es necesario hacerle á Luisa un equipo de verano, porque ya sabes que este año la feria va á tener muchos atractivos, y es indispensable que la chica en cuentre acomodo.

—Dices que la feria.....

—Sí; en este verano habrá aquí la mar de diversiones. Para conseguirlo se han nombrado una porción de comisiones que como es consiguiente—procurarán por todos los medios, la realización de innumerables festejos que tengan atracción.

—No sabes cuánto lo celebro. El verano me seduce. Para mí la feria es el mayor encanto.

—No me lo digas, no me lo digas. Mentira parece que te guste aún presentarte en público, con esa facha y con esa fecha.

—¡Marido!

—Nada, nada. Toma dinero y empléalo en la niña. Me hago la cuenta que juego á la lotería. Si se casa, saco el premio gordo; si no, lo he perdido todo.

—Dios quiera que no tengas aproximación.

Este diálogo, cogido al vuelo, no puede ser de más oportunidad, toda vez que en la semana anterior viéñense proyectando los festejos para la época de feria.

Vico ha empezado á actuar en el Teatro Circo.

No quiero decir una palabra en esta reseña de actor tan notable ni de su compañía, toda vez que con extensión relativa hasta cierto punto se ocupa EL Eco en otro lugar de este número.

Solo diré que el público, en las representaciones que han tenido lugar, ha disfrutado grandemente.

Cuando uno oye á Vico, parece mentira que haya transigido con actores de género movido.

Verdad es, que estos últimos valen tres perros chicos.

La Junta local de Instrucción continúa en su espinosa tarea de examinar al crecido número de niños y niñas que se dedican al estudio en las escuelas de Cartagena y sus afueras.

¡Vaya un cargo el de los señores que componen esta celosa Junta!

Todos ellos merecen un premio por su constancia.

Por que, cuidado que estar metido entre criaturas desde las primeras horas de la tarde hasta bien entrada la noche, es mérito suficiente para obtenerlo.

Hace años, se examinaba un colegio de niñas en cierto pueblo de este campo.

El tribunal preguntó á la profesora:

«¿Enseña V. moral?»

Y ella contestó seriamente.

«Sí: unos días explico el kilogramo y otros el metro.»

J.

TEATRO-CIRCO

Empezamos nuestra revista saludando con todo el respeto y entusiasmo que nos inspira su indisputable mérito, al egregio artista que honra hoy el proscenio del coliseo de la calle de Jabonerías.

Antonio Vico es siempre el mismo: parece como que se agigantan sus facultades en la lucha diaria de la escena española de la que es Rey absoluto hace muchos años, siempre dominando y subyugando al público con la tiranía de su genio artístico, cuyos efluvios misteriosos establecen una corriente mágica á la sala, fascinando por completo á los espectadores.

El Alcalde de Zamora puesto el sábado, La Carcajada el domingo por la tarde y O locura ó Sinceridad por la noche, han dado ocasión á Vico para mostrarse el gran artista de siempre. Ya en el testarudo Pedro Crespo como en el Andrés y el D. Lorenzo, caracteres todos tan opuestos y tan erizados de dificultades, ha electrizado por completo al auditorio (numerosísimo por cierto) sin darle tiempo al reposo. Tantas y tan repetidas han sido las ovaciones desde que apareció la primera noche en escena.

¿Qué podríamos decir de todas y cada una de las situaciones en que se hizo aplaudir frenéticamente con tanto entusiasmo. ¿Como pintar ni referir los innumerables detalles con que las ha ido esmaltando?

Hay que verle y dejarse subyugar por su genio, que se impone como todo lo grande y sublime.

La Sra. Contreras vuelve á Cartagena después de 2 años de ausencia, durante la cual ha recogido copiosa cosecha de aplausos en América y España, y es indudable que sus aptitudes artísticas han aumentado si así puede decirse. Los calurosos y repetidos elogios y los más encomiásticos dictados que diariamente le ha tributado la prensa no son en verdad exagerados, pues esta artista, hoy primera entre las primeras de España, reúne á una exquisita sensibilidad, un talento creador que le hace acomodarse con suma flexibilidad á los distintos personajes que representa.

Así se ha visto lo mismo en la joven Isabel del Alcalde como en la valetudinaria, Juana de O locura.—Verdadero y difícil contraste presentan estos dos personajes y sin embargo el acertadísimo desempeño que han obtenido de la Sra. Contreras, coloca á esta eminente artista á la altura de aquellas que lo crearon; y el público que ébrio de entusiasmo la ha aplaudido y aclamado con verdadero frenesí, en estas dos obras ha confirmado nuestro juicio. La Sra. García de Mendez, probó tanto en la Duquesa de O locura como en los juguetes Los Pantalones y Sin embargo, que si en un tiempo no muy lejano fue una buena primera actriz, hoy es una notabilísima característica, reuniendo á una clara y perfecta dicción, una vis cómica de primer orden y un talento superior.

Nosotros recordamos con mucho gusto en esta ocasión que la primera vez que vino á Cartagena al Principal el insigne Vico, esta Sra. era la primera actriz de la compañía dirigida por su esposo D. Manuel Méndez, distinguido primer actor y buen amigo nuestro, á quien enviamos un cariñoso saludo, deplorando que la desgracia que le aflige por la pérdida de la vista, prive al teatro Nacional de un artista de su valer.

La Srta. Cobeña (D.ª C.) es una notable dama joven con sobrado talento y bella figura, que merece siempre los aplausos que tan justamente le tributa el público y que el de Cartagena no le ha escaseado por cierto anoche en la Inés de O locura.—También los mereció en el papel de Angela la Sra. Ríos que lo desempeñó muy acertadamente; lo que en justicia debemos también decir de la Sra. Sánchez y las Srtas. Bueno y Cobeña (J.)

Del Sr. Perrin (D. Antonio) sabemos que era un galán joven de grandes vuelos, lo que hemos tenido el gusto de corroborar estas dos noches últimas y con nosotros el público que al aplaudirle ha expresado la satisfacción con que saludaba á una futura gloria del arte.

El Sr. Llorens ha sido perfectamente recibido y confiamos nos ha de hacer pasar ratos muy agradables con su trabajo cómico. Sentimos carecer de espacio y tiempo para ocuparnos detenidamente de todos y cada uno de los componentes de esta notable compañía, pero ya que no podemos hacerlo hoy, enviamos un afectuoso aplauso á los señores Sánchez, Vallarino, Herrera y Perrin (D. F.) y (D. J.), Moreno y Tapia, ofreciéndoles dedícates otro día nuestro modesto juicio.

Concluimos pues, felicitándoles á todos y á la empresa del Circo que nos ha proporcionado la ocasión de aplaudir al gran artista español tan solicitado hoy por la América del Sur.

Á LA MEMORIA DEL GENERAL CASSOLA.

Esta mañana han tenido lugar en la iglesia de la Caridad, las honras fúnebres por el alma del general Cassola, dispuestas por el señor Alcocer.

En medio de la nave central se alzaba un severo túmulo en el que descansaba una magnífica corona enviada por los amigos que el difunto general tenía en Fuente-Alamo.

La concurrencia ha sido numerosa y escogida, ocupando la presidencia D. Antonio Onofre y Alcocer, Capitán General del Departamento, Gobernador Militar, D. Ezequiel Díez, diputado á Cortes, en representación de los que en esta provincia siguieron la política del Sr. Cassola; Alcalde accidental señor Conesa Balanza, Generales de brigada Castellani y Aznar, y D. Napoleón Terrer, en representación de la familia del finado.

Entre los concurrentes se contaban muchos jefes y oficiales de la guarnición, unos de paisano y otros de militar.

La misa ha sido interpretada perfectamente por orquesta y voces de esta ciudad, bajo la acertada dirección del Sr. Cererols.

El acto ha resultado muy solemne.

Hemos recibido un ejemplar de la Corona fúnebre dedicada á la memoria del General Cassola, por los que fueron sus amigos políticos en esta provincia.

Entre los trabajos encaminados á enaltecer las condiciones del iustre patricio, figuran algunos muy notables debidos á las plumas de escritores conocidos en esta provincia.

A continuación publicamos las firmas que aparecen al pie de las composiciones que forman dicha Corona fúnebre:

Pascual Martínez Palao, Ezequiel Díez y Sanz, E. Riquelme, Celestino Unanua, Gerardo Vicente, Joaquín Fontes Contreras, Leopoldo Cándido, Tomás Maestre Pérez, A. Cerverino Albaladejo, J. M. Tornel, Andrés Blanco, Francisco Pérez Guillén, A. Onofre Alcocer, S. L. de Guevara, Francisco Arróniz, J. M. Solís, L. Pausa, J. Tolosa Hernández, A. Baquero, Salustiano Villa, Virgilio Guirao, S. Mellado Benítez, José Mención, A. Soler Rodríguez, Juan R. Alajarín, Waldo de Rivas, F. Bautista Monserrat, R. Morales Ramírez, Federico Celdrán, M. de Hoyos Masegosa, Avelino Salazar, A. Parra de Rivera.

En la imposibilidad de dar á conocer hoy á nuestros lectores todos los trabajos que figuran en tan hermoso homenaje, á continuación publicamos los notables sonetos de don Ezequiel Díez y nuestro paisano D. Francisco Arróniz.

DESPUES DE MUERTO AL INSIGNE GENERAL CASSOLA.

Apóstol de la doctrina redentora, Ni admirarte supieron, ni vencerte, Cuando al embate de la incierta suerte Luchabas con ardor hora tras hora. «Patria» por tema y religión, traidora De santa lid te arrebató la muerte, Y aquella vida de varón tan fuerte La patria tarde avergonzada floró Ya tus despojos el sepulcro encierra, Y allí se postran, juntas en su duelo, La fé que acierta y la pasión que yerra, Y es que, para tortura y por consuelo, Ha de ascender el hombre de la tierra A contemplar su triunfo desde el cielo.

AL GENERAL CASSOLA. SONETO.

Murió! ¿Por qué murió? Rencos quejidos tan solo dá la trémula garganta;